

CONCEPTOS

Edición N° 31 Septiembre de 2014



Las claves para un sistema penitenciario moderno: Una entrevista con Peter Bennett

Concepts. Issue 31, September 2014

Key Points for a Modern Penitentiary System: An Interview with Peter Bennett

Las claves para un sistema penitenciario moderno: una entrevista con Peter Bennett ¹

Por Ana María Morales Peillard.²



En octubre de 2013, el Dr. Peter Bennett, entonces director del Centro Internacional de Estudios Penitenciarios (*International Centre for Prison Studies, ICSP*), visitó nuestro país. Durante su estadía, realizó una presentación en el “Primer Congreso Internacional de Derechos Humanos y Buenas Prácticas Penitenciarias”, organizado por Gendarmería de Chile. También, firmó un acuerdo de cooperación con Fundación Paz Ciudadana con el objeto de generar orientaciones y ayuda técnica en iniciativas de reformas penitenciarias, así como compartir información e investigación sobre cárceles.

Peter Bennett, participó en un taller con miembros de la Fundación, compartiendo sus puntos de vista sobre las principales características de un sistema penitenciario moderno. La siguiente entrevista incluye sus reflexiones sobre este tema.

» A la luz de su visita, ¿cómo describiría el estado del sistema penitenciario chileno?

Antes de venir aquí y visitar dos de sus cárceles, la mayoría de lo que sabía sobre Chile se basaba en la experiencia de mi colega, Andrew Barclay, quien había trabajado previamente con Gendarmería de Chile. También, conocía artículos de prensa y la información postada en el *World Prison Brief* (Recuento mundial de las prisiones) del ICPS (www.prisonstudies.org). Basado en esta información, me había formado una idea de que Chile tenía un sistema penitenciario en crisis. La población penitenciaria es muy alta; de hecho, se trata del aumento más rápido de Latinoamérica de los últimos 10 años. Existen problemas relacionados con las malas condiciones de las cárceles y la sobrepoblación. Y nos encontramos con el resultado del incendio de San Miguel

1- Desde enero del 2011 hasta junio de 2014, el Dr. Peter Bennett fue director del Centro Internacional de Estudios Penitenciarios, monitoreando la diseminación del conocimiento, investigación, información y las mejores prácticas en los sistemas penitenciarios de todo el mundo. Trabajó en el servicio penitenciario de Inglaterra y Gales desde 1983 y estuvo a cargo de las cárceles en Nottingham y Wellingborough. También, fue director de las cárceles de Grendon y Springhill entre los años 2002 y 2011 completando una distinguida carrera como profesional. El Dr. Bennett tiene un doctorado en antropología social y es autor de varias publicaciones sobre cárceles.

2- Ana María Morales es abogada de la Universidad de Chile. Es magíster en Política Criminal de la London School of Economics and Political Science. Actualmente es directora del área de Justicia y Reinserción de Fundación Paz Ciudadana.

que llamó la atención del resto del mundo y que centró la atención en las condiciones de las cárceles chilenas. Estaba convencido de que había mucho trabajo por hacer.

Existe un problema relacionado con las malas condiciones, un problema con el hacinamiento, y también una necesidad de debatir sobre problemas de derechos humanos. Existe la necesidad de crear una reforma del sistema penitenciario, aunque hay señales de mejoramiento. Pero debo decir que al ver la cárcel de hombres en Santiago Sur, se reforzaron mis primeras suposiciones: Hay una sobrepoblación total, celdas muy pequeñas con poca luz natural y pequeños altillos, además hay graves riesgos de incendio. Algunas partes de las cárceles están muy limpias, otras están muy sucias y huelen a orina, lo cual fue un contraste con la cárcel de mujeres. En estas últimas, se podía ver que ocurrían cosas positivas en relación con actividades significativas, trabajo útil, y más oportunidades de educación en un ambiente más agradable con lindos jardines. En general, tuve sentimientos muy encontrados.

» ¿Cuáles cree usted que serían los elementos claves para contar con políticas en el ámbito penitenciario modernas y respetuosas de los derechos humanos?

Primero, quien sea que llegue al gobierno después de las elecciones debe continuar con la agenda de la reforma penitenciaria, firmemente respaldada por derechos humanos y con un énfasis en la reinserción y rehabilitación, así como también en seguridad y control. Lo segundo, es continuar trabajando en problemas de derechos humanos. Se ha trabajado mucho y el impulso actual podría perderse con facilidad.

Durante las últimas décadas, existe una creciente sensación en Chile por querer cumplir estándares internacionales, y eso no desaparecerá, sin importar si existen puntos de vistas polarizados. Existen muchas instituciones diferentes, distintas personas y diferentes grupos, así como los medios de comunicación, el público, las ONGs, además del Ministerio de Justicia. ¿Todos ellos conversan de una manera consistente y coherente con el fin de desarrollar un plan para el futuro de la reforma penitenciaria? ¿Cómo resuelven esto en conjunto? Sé que es algo simple que yo lo diga, pero a veces esto debe ser facilitado poniendo atención a las generalidades, coordinando a las diferentes instituciones que buscan desarrollar e implementar un fuerte programa de reforma. El potencial se encuentra aquí en Chile, pero aún falta mucho.

Me sorprende que en un país tan civilizado como Chile, su sistema penitenciario sea decepcionante, porque quiere decir que no se está desarrollando lo suficientemente rápido. Creo que podría ser una mancha en la reputación de un país que, por el contrario, avanza a un paso muy rápido.

Una de las cosas que debe considerarse es la necesidad de contar con una planificación estratégica. Ya se ha hecho mucho. Veo que han abierto varias cárceles en los últimos seis o siete años, cárceles grandes. Presumiblemente, debería hacerles preguntas como, por ejemplo: ¿Cómo esto

ha prevenido la hacinamiento? ¿Ha traído mejores regímenes y un énfasis en la reinserción? ¿Ha ayudado a desarrollar ideas sobre cómo unimos las cárceles grandes con las pequeñas en comunidades locales?; o, ¿Las cárceles aún siguen sobrepobladas? ¿La población penitenciaria sigue aumentando? ¿Estamos desarrollando programas y actividades para los reclusos? Son preguntas que deben formularse y considerarse en un plan estratégico de carácter nacional.

» **Quizá lo que ha ocurrido en la última década es que los debates sobre el sistema penitenciario y la policía se han centrado en los recursos. Necesitamos muchos más recursos. Pero no se trata sólo de un mayor presupuesto, sino que de hacer las cosas de manera diferente...**

Sí, es lo mismo en el Reino Unido y estoy seguro de que es igual en muchos, muchos otros países en que la gente dice que debemos tener recursos. Por supuesto que deben contarse con esos recursos, pero además hay otras cosas que también pueden hacerse. Por ejemplo, el servicio penitenciario de Inglaterra y Gales tenía un personal de 50 mil personas y lo han reducido a 39 mil desde el año 2008. Esta es una gran reducción. Sin embargo, el director general dice que aún está convencido de que puede hacer importantes mejoras en el sistema penitenciario, a pesar de eso. Claramente, estoy un poco escéptico porque es una reducción muy grande. Pero a la vez él confía en que aún podemos hacer una diferencia.

Se trata de cómo mostramos respeto a nuestro personal y sobre el tipo de relación que desarrollamos con nuestros reclusos. Debemos buscar cambiar la cultura, involucrando al personal y a los reclusos, ayudándoles a entender cuáles son los estándares de derechos humanos. Tenemos que incluir estándares de derechos humanos en las capacitaciones y los talleres. La austeridad y la falta de recursos son un problema, pero no una excusa para no hacer nada.



» **En este contexto, ¿cómo ve la institución penitenciaria? ¿Chile está preparado para un sistema penitenciario moderno? ¿Cómo piensa que debería ser la capacitación a gendarmes? ¿Cuáles son los elementos esenciales para un buen programa de capacitación desde su continuidad?**

El personal debe sentirse profesional y la capacitación, junto con la selección de los trabajadores, debe entregarles todas las razones para sentirse así. La capacitación no debe ser una que se centre sólo en un estilo militar, me refiero a marchar y con un mínimo énfasis en seguridad física y seguridad procedimental. La capacitación debe ser holística, tiene que abordar los derechos humanos y hacer énfasis en la importancia de establecer relaciones e involucrar a los reclusos en su propia rehabilitación, con toda la ayuda del personal. He sido bastante claro en esto. No creo que sirva una capacitación tan militarista.

El problema es que algunos países, como Chile, consideran necesaria la capacitación militar para mantener la seguridad y el control. Pero no debiera serlo. Para el personal penitenciario, el trabajo no se trata sólo de controlar sino que también de rehabilitar. La rehabilitación no encaja bien con un modelo militar. Es bueno contar con un servicio disciplinado y eficiente, tampoco es un problema que el personal use uniforme, pero no exageremos. Tengamos orden, control, eficiencia, seguridad pero recordemos que el personal penitenciario no son soldados preparados para ir a la guerra, ni los reclusos son el enemigo.

Quizá alguien del personal prefiera un enfoque militar como una reacción de defensa cuando se sienten amenazados por nuevas ideas o cambios. Pero quizá la máscara militar deba ser eliminada para que el personal y los reclusos puedan trabajar en conjunto de manera más cercana para reducir la violencia y la tensión en las cárceles, y concentrarse en la reforma y la rehabilitación.

» **Considerando la reciente visita a nuestro país de representantes del HM *Inspectorate of Prisons*, ¿usted siente que ese es un buen modelo a considerar? También contamos con otros modelos, por ejemplo, Alemania o España, donde el Poder Judicial está más involucrado con la ejecución de sentencias. ¿Cómo ve usted que funcionan éstos?**

Primero. Chile tiene que adoptar el modelo con el que se sienta más cómodo y el que encaje mejor con su tipo de estructuras. Segundo, estoy más familiarizado con el sistema de Inglaterra y Gales que con el de Alemania y otros países. Tercero, estoy preparado para criticar el servicio penitenciario británico en algunas áreas, pero considero que hay otras donde existan buenas prácticas.

Creo que el modelo de inspección del Reino Unido, Inglaterra y Gales, es un modelo excelente. Ha hecho una gran diferencia al producir una reforma en el servicio penitenciario en las tres últimas décadas. El inspector jefe de las cárceles ha tenido una gran influencia y ha podido retener su independencia. Es un sistema que funciona muy bien, con un personal bastante comprometido. Y eso ha ayudado a apoyar y facilitar la reforma penitenciaria en el Reino Unido. Así que es bueno poner atención a lo que ellos tengan que decir. Realizan una presentación directa que básicamente le da a la gente una idea de los elementos claves para desarrollar e implementar un sistema de inspección. Un punto importante es que se publiquen todos los informes. Por último, ustedes deben juzgar si es lo correcto para Chile. Pero seguramente es una de las mejores formas de inspección independiente del mundo. ¡Y no lo digo porque yo sea británico!

» **Otro tema es la participación del sector privado en el sistema penitenciario. En el Reino Unido, existen algunos estudios sobre cárceles privadas, su desempeño y los principales problemas sobre la administración de estas. ¿Usted cree que es un modelo apropiado?**

Existen muchos estudios sobre cárceles privadas realizados en el Reino Unido y en Estados Unidos, algunos con más profundidad que otros. El punto que me gustaría recalcar es que actual-

mente la pregunta sobre si deberían existir cárceles privadas o no en Chile no sirve de mucho, porque ustedes ya cuentan con cárceles privadas o “concesionadas” junto con las cárceles estatales. El debate debería continuar pero —para mí ahora— lo importante es que no deben operar como dos sistemas separados. Deben ser integrados de alguna manera, porque funcionan en formas distintas. Supongo que no existe la integración perfecta aún en estas etapas iniciales.

Lo segundo es que en realidad si contamos con cárceles privadas o concesionadas, deben ser reguladas. Tienen que ser bien reguladas, porque siempre existe el peligro de que los intereses comerciales se interpongan sobre los intereses del Estado. Por supuesto que el Estado retiene una gran responsabilidad en el cuidado de sus reclusos. Actualmente, existe el peligro que la regulación pueda ser tan limitada que no se pueda contar con iniciativas, eso también es un punto importante. No obstante, las compañías deben estar claras en los motivos que rodean las nuevas iniciativas: ¿Tienen el fin de reformar el sistema o mejorar las condiciones, o simplemente tienen fines comerciales? ¿De verdad están interesados en desarrollar regímenes para el bien de los reclusos? Puede ser uno o lo otro, y los reguladores deben ser lo suficientemente inteligentes para darse cuenta de lo que ocurre en realidad. Si nuestra regulación es demasiado permisiva, puede ser que algunas compañías busquen ventajas personales. Por ejemplo, me refiero a una situación que leí en las noticias la semana pasada en Sudáfrica, en Bloemfontein, donde el Estado tuvo que intervenir para quedarse a cargo de una cárcel privada, lo cual es una decisión de último recurso. Según se dice, lo que pasó fue que la compañía despidió una gran cantidad de personal y los reemplazó por empleados que no estaban capacitados. Y el Estado los dejó seguir en esas condiciones. Supuestamente, hubo un colapso en el orden y el control de la cárcel. Así que el Estado tuvo que quedarse a cargo de ella.

Las consecuencias de una regulación inadecuada pueden ser muy peligrosas. Por lo tanto, debemos contar con una regulación, pero debe ser una lo suficientemente sensible para que no impida la innovación. Es un problema difícil pero debemos hacerlo funcionar. Y si lo logramos podemos estar más optimistas sobre esto para el futuro.



» ¿Cómo cree que un sistema sobrepoblado —como el sistema chileno— puede lidiar con las minorías?

Vi algunas cosas interesantes hoy durante mi visita a Santiago Sur. Era una cárcel sobrepoblada. Por alguna razón, los homosexuales, los transexuales y los infectados con VIH eran puestos todos juntos y segregados de otros reclusos como si estos tuvieran características similares o fueran lo mismo, ¿acaso lo son? Puedo entender cuán difícil puede ser administrar diferentes grupos de reclusos discriminados.

Hay reclusos vulnerables y debemos mantenerlos separados para protegerlos. El problema es que en una cárcel tan sobrepoblada es difícil encontrar la mejor forma de gestionar distintos grupos con diferentes necesidades, donde podamos entregarles a las minorías y los con necesidades especiales el tipo de entendimiento y atención que requieren. El asunto es cuando no hay hacinamiento. En este caso, se tiene mucha más oportunidad para utilizar el espacio de una mejor manera, para darles mucha más atención a las minorías y sus necesidades. Por último, se deben considerar formas que integren a los reclusos.

Lo anterior puede funcionar si están todos comprometidos con la rehabilitación, el personal y los reclusos, y todos tienen interés en el progreso de las cárceles como una institución rehabilitadora. Es un largo camino, pero la sobrepoblación es una de las razones principales por qué tenemos un camino aún más largo por seguir: Porque no se cuenta con el personal suficiente para que dediquen tiempo a los reclusos, tantos reclusos ni suficientes espacios para que aprovechen de mejor manera el tiempo en actividades significativas, aquí existe un problema grande. Puede haber soluciones. Por ejemplo, ¿qué pasa en las cárceles más pequeñas de Chile? ¿Podrían existir cárceles para categorías más especializadas? O, ¿podría haber cárceles comunitarias? ¿Podrían transferirse algunos reclusos desde las cárceles hacinadas a cárceles enfocadas en la reinserción?

» **Continuando con el tema de las minorías. En Chile tenemos una población penitenciaria femenina de alrededor de un 9%. Una de las políticas en relación a ellas es que la institución penitenciaria permite que las madres tengan a sus bebés en las cárceles hasta los dos años de edad. Y usualmente son puestas en lugares especiales, pero dentro de los recintos. En ese contexto ¿usted cree que debiera existir provisiones especiales para aquellos casos?; o ¿cómo debemos lidiar con la situación de las reclusas, en especial si están embarazadas o se encuentran en condiciones vulnerables?**

Este es un tema importante y que todos los países enfrentan. Lo primero que yo diría es: ¿Todas esas mujeres deben estar en la cárcel lejos de sus familias? ¿Existen alternativas? ¿Podemos reducir la población penitenciaria de madres con bebés encontrando algo diferente para ellas en vez de encerrarlas? Esto siempre tiene que ser la primera consideración. Un segundo punto es que encuentro maravilloso que los niños puedan quedarse con sus madres, y si es así, entonces creo que deben ser tratados en una categoría que merezca un tipo especial de apoyo y cuidado, particularmente considerando que el bebé inocente se encuentra viviendo en una cárcel.

Debería existir una provisión especial para las mujeres y sus hijos, y un tipo de alojamiento apropiado con instalaciones, tales como una unidad para la madre y el hijo, donde haya personal capacitado y experimentado que pueda apoyar y aconsejar a la madre en temas de maternidad, para que las madres puedan conversar juntas y reunirse con ayudantes y voluntarios que visiten las cárceles. En Inglaterra, contamos con unidades para madres e hijos hasta que el bebé tenga dos años de edad. Se encuentran dentro de las cárceles pero están bien equipadas. Se ven muy,

muy bien y se destinan bastantes recursos a ellas, son bastante impresionantes la verdad. Luego de que el bebé cumple dos años, se va de la cárcel.

Me gusta la idea de que tengamos unidades para madres e hijos, y los niños puedan quedarse con las madres, pero estoy menos seguro sobre lo que ocurre después de los dos años. Se tiene que apartar al niño de la madre, y a la madre del niño. No debería ser así. Se necesita que las personas correctas se sienten a decidir qué es lo mejor que se puede hacer para resguardar los intereses del hijo, la madre y la comunidad. No existen respuestas fáciles ni yo he resuelto este problema en mi cabeza. Pero enviar a la cárcel a una madre o una futura madre debe ser siempre el último recurso, así como debería ser una prioridad dejarla en libertad en la etapa más inicial. Además, si se considera necesaria la encarcelación, entonces deben entregarse a la madre y el bebé todos los medios de ayuda en condiciones que cumplan los estándares internacionales de manera integral.

» **Otra población que nos preocupa son los reclusos jóvenes. Se pueden encontrar personas desde los 18 años de edad en adelante, y depende de si fueron juzgados bajo el sistema de responsabilidad juvenil o el sistema de adultos, el régimen al que acceden ¿Usted cree que debiera existir algunas disposiciones especiales independientemente bajo cuál legislación han sido juzgados? ¿Deberíamos lidiar con ellos separados del resto de la población adulta?**

Esto es difícil porque la decisión de a qué edad una persona se convierte en adulto o aún más a qué edad alguien es considerado legalmente responsable es algo cultural. Sé que en mi país un recluso adulto tiene desde 21 años en adelante y, por tanto, los jóvenes van desde los 18 a los 21, y los adolescentes tienen menos de 18 años.

Habiendo dicho esto, una vez que las distinciones son claras para niños, adolescentes y jóvenes, entonces tendrán que ser puestos en condiciones centradas en sus necesidades. Habrá un enfoque especial en educación, ya que ésta es de mucha importancia para los jóvenes en crecimiento, además de ser una parte esencial de su rehabilitación. También, esto incluirá una capacitación vocacional. Además, los jóvenes pueden presentar dificultades particulares, pueden ser mucho más difíciles de lidiar, a menudo son más inocentes y poco experimentados, así como abiertamente anti autoridad. Por lo tanto, se debe tener mucho cuidado al crear el tipo adecuado de régimen para cada grupo de edad, uno que sea muy positivo y que probablemente sea mucho más sensible en relación con el cuidado y el apoyo. Sin embargo, mi experiencia me dice que las necesidades de los jóvenes difieren de aquellas de la población adulta de tal manera que los regímenes deberían ser planificados de manera específica para abordar estas necesidades. No puede haber excusas para poner a los reclusos jóvenes con los adultos.

Key Points for a Modern Penitentiary System: An Interview with Peter Bennett ¹

By Ana María Morales Peillard ²



In October 2013, Dr Peter Bennett, the then Director of the International Centre for Prison Studies (ICSP), visited our country. During his visit, Dr Bennett gave a presentation at the “First International Congress in Human Rights and Good Prison Practices”, organized by Gendarmería de Chile. He signed a Cooperation Agreement with Fundación Paz Ciudadana with the objectives of generating technical assistance and guidance on prison reform initiatives and sharing information and research on prisons. He also participated in a workshop with members of the Foundation, sharing with us his views concerning the main characteristics of a modern penitentiary system. This interview includes his reflections on this theme.

» In the light of your visit, how would you describe the state of the penitentiary system in Chile?

Before coming here and visiting two of your prisons, most of what I knew about Chile was based on the experience of my colleague, Andrew Barclay, who had previously worked with the Gendarmería de Chile. I was also aware of press reports and the information posted on the ICPS World Prison Brief (www.prisonstudies.org). Based on this information, I had formed a view that Chile had a prison system that was in crisis. The prison population is very high; indeed the increase in the prison population over the past 10 years has been the fastest in Latin America. There are issues concerning overcrowding and poor prison conditions. And we are in the aftermath of the San Miguel fire which caught the attention of the rest of the world and

1- From January 2011 until June 2014, Dr Peter Bennett, the then Director of the International Centre for Prison Studies, monitoring the dissemination of knowledge, research, information and best practices in prison systems worldwide. He worked in the Prison Service in England and Wales since 1983 and was in charge of prisons in Nottingham and Wellingborough. He was also governor of Grendon and Springhill prisons between 2002 and 2011 completing a distinguished career as a practitioner. Dr Bennett has a PhD in social anthropology and is the author of several publications on prisons.

2- Ana María Morales, is a Universidad de Chile lawyer, Master in Criminal Policy from the London School of Economics and Political Science and Director of the Justice and Resettlement area at Fundación Paz Ciudadana.

which brought the spotlight to bear on prison conditions in Chile. So I was convinced that there's a lot of work to be done. There's a problem in terms of poor conditions, a problem in terms of overcrowding, and also a need to discuss human rights issues. There is a need for prison reform, although there are signs of improvement. But I have to say that seeing the men's prison at Santiago Sur reinforced my initial assumptions - there is total overcrowding, very small cells with little natural light, with tiny lofts above with additional bedding, and there are serious fire hazards. Some parts of the prison are very clean, others are extremely dirty and smelling of urine. This was in contrast to women's prison. One saw positive things happening in the women's prison in terms of purposeful activity, useful work, and more opportunity for education, in a nicer environment with pleasant gardens. So overall I had very mixed feelings.

» **So what do you think would be the key elements for having a modern and respectful human rights public policy in the penitentiary system?**

Well, first of all whoever gets into government after the election should continue with a prison reform agenda firmly underpinned by human rights and with an emphasis on resettlement and rehabilitation as much as on security and control. The second thing is to continue working on human rights issues. There is hard work that has been done, and the current momentum can easily be lost. Over the past decades there's been a growing feeling in Chile of wanting to be meet international standards, and that will not disappear - no matter if there are polarized views. There are many different agencies, different people and different groups, and then there's media, the public, and NGOs, and there's the Ministry of Justice; are they really talking to each other in a coherent and consistent way in order to develop a plan for the future of penitentiary reform? How do they work this out together? Now I know that's it's a simple thing for me to say, but sometimes this has to be facilitated by keeping an eye on the big picture, coordinating all the different agencies to look to developing and implementing a very strong programme of reform. The potential is here in Chile, but there's quite a long way to go. It surprises me that in a highly civilized country like Chile, its prison system lets it down because it is not developing quickly enough. I think it could be a stain on the reputation of a country that is otherwise developing at a fast pace.

So one of the things that needs to be considered is the need for strategic planning, seeing the big picture. A lot of work has already been done. I see that you have opened several prisons in the past six or seven years, big prisons. Presumably, I should be asking you questions like, 'you've opened these big prisons, so how has that prevented overcrowding? Has it brought better regimes and an emphasis on resettlement? Has it helped to develop ideas about how we link the big prisons to smaller prisons in local communities? Or are prisons still overcrowded? Is the prison population still rising? Are we developing programmes and activities for prisoners?' There are all questions that should be addressed and considered in a national strategic plan.



» **Maybe what has happened in the last decade is that discussions about the prison system and the police have focused on resources. We need more, more resources. But it's not just about budget expansion, but doing things differently...**

Yes, it's the same in the UK, and I'm sure it's the same in many, many countries that people say we've got to have resources, that's the first thing people will say. And of course one needs to have resources. But there are lots of other things that one can do. For example, the prison service in England and Wales, they've had a total staff of about 50.000 and they've cut to 39.000 since 2008. This is a massive cut. But the Director General says he's still convinced that he can make significant improvements in the prison system, in spite of that. Now clearly I'm a little bit sceptical because it's a massive cut. But at the same time he's confident that we can still make a difference. It's about how we show respect for our staff and it's about the kind of relationship we develop with our prisoners. We should look to changing culture, getting staff and prisoners engaged and helping them to understand what human rights standards are. We have to include human rights standards in training and workshops. So austerity and lack of resources is a problem but it is not an excuse for doing nothing.

» **And how do you see – in this context – the prison institution? Is Chile prepared for a modern penitentiary system? And how do you think the training of the “gendarmes” should be? What are the essential elements for a good training programme, one that addresses continuity of the training?**

The staff should feel professional, and the training, along with recruitment, should give staff every reason to feel professional. The training shouldn't be all military-style training: I mean marching, and a narrow emphasis on physical security and procedural security. Training has to be holistic: it has to be about human rights; about the importance of establishing relationships and getting prisoners engaged in their own rehabilitation, with staff helping them all the way. I've been quite clear on this... I don't think it helps that the training is so militaristic. The problem is that some countries, like Chile, regard military-style training as necessary to maintain security and control. But it shouldn't be. For prison staff, the job is not only about control but also about rehabilitation. And rehabilitation doesn't fit well with a military model. It's good to have an efficient and disciplined service and there need be no problem with staff wearing uniform, but let's not overdo it. Let's have order, let's have control, let's have efficiency, let's have security, but remember that prison staff are not soldiers preparing to go into battle and prisoners are not the enemy. Perhaps a military approach is preferred by some staff as a defensive reaction when they feel that they're threatened by new ideas and change. But perhaps the military mask needs to be taken away so that staff and prisoners can work closer together in reducing violence and tension in prisons and concentrating on reform and rehabilitation.

» **Considering the recent visit to our country of representatives from the HM Inspectorate of Prisons, do you feel that it is a good model for us to consider? We also have other models, i.e. from Germany or Spain, where the judiciary is more engaged in the execution of sentences. How do you see these models working?**

The first thing, Chile has to adopt the model that it feels most comfortable with and most fits the kind of structures here. Secondly, I'm more familiar with the system in England and Wales than I am with that in Germany and other countries. Thirdly, I am quite prepared to be critical of the UK prison service in some areas, but see other areas where there is good practice. I believe the inspectorate model in the UK, in England and Wales, is an excellent model. It has made such a difference in bringing about reform in the England and Wales prison service over the last three decades. The Chief Inspector of Prisons has had great influence and has managed to retain his or her independence. It is a system which works extremely well, with a very, very committed staff. And that's really helped to support and facilitate prison reform in the UK. So it's good to listen to what they have to say. They make a straightforward presentation which basically gives people an idea of the key elements for developing and implementing a system of inspection. An important point is that all the reports are published. Whether ultimately it's the right thing for Chile, you have to judge. But it's certainly one of the best forms of independent inspection in the world ... And I'm not saying that just because I come from the UK.

» **Another topic that we addressed yesterday was the participation of the private sector in the penitentiary system. In the UK there are some studies on private prisons, their performance and the main issues about private prison administration. Do you think it is an appropriate model?**

There are many studies on private prisons that have been done in the UK and in America - some more in-depth than others, some showing one thing and some showing another. The point I'd like to make is that right now the question whether there should be private prisons or not in Chile isn't very helpful because you already have private or 'concession' prisons alongside the state prisons. The debate should continue but, for me right now, what is important is that they do not operate as two separate systems. They have to be integrated in some way, and they're difficult to integrate because they work in different ways. And I guess that there's not perfect integration yet in these early days. The second thing is that actually, if we've got private or concession prisons, they need to be regulated. They need to be regulated well because there's always a danger of commercial interests coming above the state's interests. The state of course retains a strong responsibility of the care for its prisoners. Now, there is a danger that regulation can be so tight that you can't have initiatives, so that's also an important point. But then companies should be clear about their motives surrounding the new initiatives, are they for prison reform or improving conditions or are they merely for profit? Are they genuinely interested in developing

regimes and for the good for the prisoners? It can be one or the other, and regulators have to be clever enough to see what is really happening. If our regulation is too loose, it may well be that some companies will seek personal advantage. I refer, for example, to a situation I read in the news last week in South Africa, in Bloemfontein, where the state had to move in and take over a private prison, which is a really a last resort decision. What allegedly happened was that the company dismissed a number of their staff and replaced them with workers who weren't trained to the appropriate standard, who weren't certified as prison guards. And the state had let them do just that. And there was allegedly a breakdown in order and control in the prison. So the state had to take over the administration of the prison. The consequences of inadequate regulation can be quite dangerous. So we must have regulation, but it must also be sensitive enough to satisfy the trick of not stifling innovation. It's a difficult trick but we have to make it work. And if we make it work we can be more optimistic about this for the future.



» How do you think an overcrowded system – like [the] Chilean system – can deal with minorities?

I saw some interesting things today during my visit to Santiago Sur. It was an overcrowded prison. Gay prisoners, transsexual prisoners, and HIV prisoners were – for some reason – all kept together and segregated from other prisoners as if they have similar, or the same, characteristics. Do they!? I can understand how difficult it can be to manage different groups of prisoners who may have prejudices. There are vulnerable prisoners and we have to keep them separate for their protection. The problem is that in a prison that's so overcrowded, it's difficult to find the best kind of way of managing different groups of prisoners with different needs, where we can give minorities and prisoners with special needs the kind of understanding and attention that they require. The problem is when there is no overcrowding, you have got much more opportunity to use the space in a better way, to give much more attention to the different minorities and their needs... and ultimately even to look at ways to integrate prisoners. If they're all committed to rehabilitation, staff and prisoners, and all have a stake in the progress of the prison as a rehabilitative institution, it can work. That's a long way to go, but one of the main reasons we've even a longer way to go is overcrowding. Because you don't have sufficient staff to devote time to prisoners so many prisoners, or sufficient space to make better use of their in purposeful activities, you've got quite a problem. There may be solutions. For example, what's happening in the smaller prisons in Chile? Could there be prisons for more specialized categories? Or could there be local community prisons? Could some prisoners be transferred from the overcrowded prisons and accommodated in prisons focused on resettlement?

» Continuing on the subject of minorities. Here in Chile, we have a female prison population of around 9%. One of the policies in relation to that is that the Prison institution allows mothers to keep their babies with them in prison until they're two years old. And they're usually kept in special places but in the prison. So in that context, I want to ask if you think there should be any special provisions for those cases, or how should we deal with the situation of female prisoners, especially if they're pregnant and/or if they're in vulnerable conditions.

This is an important topic and one faced in all countries. The first thing I'd say is: do all of those women need to be in prison and away from their families? Are there alternatives? And can we reduce the prison population of mothers with young children by finding something else for them rather than locking them up in a prison? This always has to be the first consideration. A second point is that it's wonderful for children to be kept with their mothers, but if they are, then I think they're to be treated as a special category deserving of a special kind of support and care, particularly considering that the innocent child is living in prison. So there should be special provision for women and children, and some kind of appropriate accommodation with facilities, such as a mother-and-baby unit, where there are experienced and appropriately trained staff who can support and advise the mother on issues of childbearing, childrearing, and so that mothers can talk together and meet helpers and volunteers who come into the prison from outside. In England we have mother-and-baby units until the child is two years old. They're in the prison but the prisons are quite well-equipped ... they look very, very good, and quite a lot of resources are put into them, they're quite impressive in fact. Then after the baby turns two, they leave the prison. I like the idea that you can have mother-and-baby units, and children can stay with their mothers, but I'm less sure about what happens next when the child is two years old. You have to tear the child away from its mother, and the mother away from the child. It shouldn't have to be like that. So you need the right people sitting down and deciding what is the best thing to do in the interests of the child, the mother and the community. There are no easy answers and I haven't resolved this problem in my own mind. But the imprisonment of a mother or mother-to-be should always be a last resort, just as release at the earliest possible opportunity should be a priority. And, if incarceration is considered necessary, then every means of assistance should be given to mother and child in conditions which fully meet international standards.

» Another population that concerns us is the young persons that are in prison. You can find people from 18 years-old upwards. And it depends if they were judged under the youth system or in the adult system. But you can find inmates of 18 years-old, 19 years-old in the prison system that are managed as adults because they were sentenced under the adult's law, and then you have offenders that have the same age, that are kept in special facilities. So my question is: do you think that there should be some special provisions independently under which legislation they are judged under? In that case, should we deal with them separately from the rest of the adult population?

Again, this is a difficult one because... In many ways, the decision of what age a person becomes an adult, or for that matter what age someone is deemed to be criminally responsible, is cultural. I know that in my own country an adult prisoner is twenty-one and over, and then young persons from eighteen to twenty one, and juveniles under eighteen. But having said this, once the distinctions are clear for children, juveniles and young offenders, then they will need to be held in conditions focused on their needs. There will be a particular focus on education, because education is of so much importance to the maturing young person and an essential part of his/her rehabilitation. This will also include vocational training. Moreover, young people can pose particular difficulties, they can be so much more difficult to deal with, often being more naive and inexperienced, as well as being overtly anti-authority. So you do need to be very careful in creating the right kind of regime for each age group, one that will be very positive, and one which is probably much more sensitive in terms of care and support. However, my experience tells me that the needs of young persons will differ from those of the adult population such that regimes should be planned specifically to address these needs. And there can be no excuse for accommodating young persons with adult prisoners.

